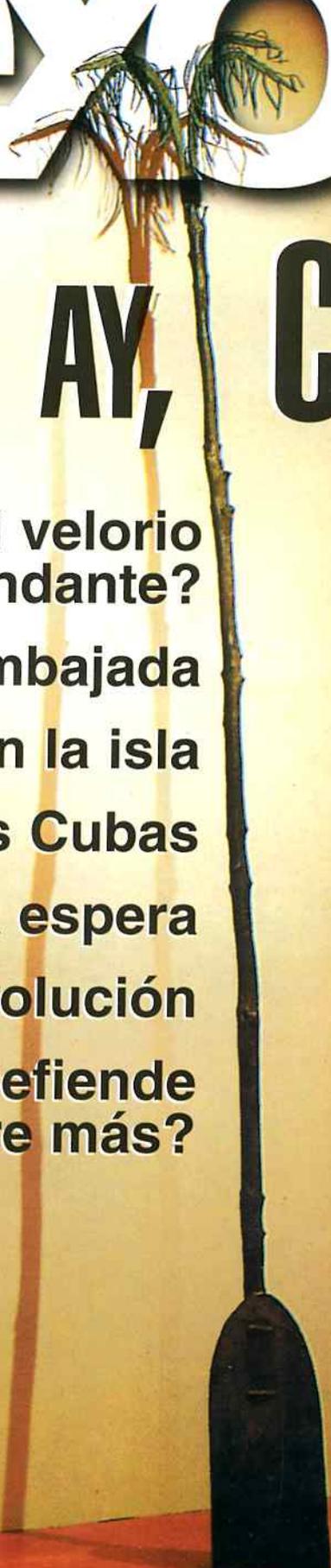


nexos[®]



CUBA, AY, CUBA

¿Hasta el velorio
del comandante?

El asalto a la embajada

Vivir en la isla

Las dos Cubas

El ejército a la espera

República o Revolución

¿Quién la defiende
la quiere más?

La quiebra de la cultura

Jacques Barzun
José Joaquín Brunner
Fernando Escalante
Ignacio Almada Bay
Mauricio Tenorio
Felipe Garrido
Leo Zuckermann
Martín Hopenhayn
T. S. Eliot
Allan Bloom
Theodor Roszak
Irving Kristol
Lionell Trilling

292

Abril 2002

www.nexos.com.mx

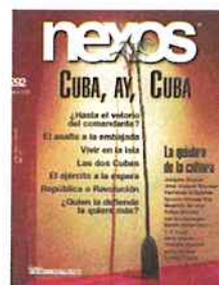
\$40.00



9 770185 153103

Gratis

Un ejemplar de la revista Política Digital



Sumario

PALOMAR

Vida pública

Hechos y tendencias de México

- ¿Renovaciones o reincidencias?, 7
El riesgo de la democracia mexicana, 9
Guía de perplejos:
Libertades estancadas, 11

LUIS SALAZAR CARRION

- ¿Cuándo se jodió la izquierda?
13

Barómetro

ROLANDO CORDERA CAMPOS

- La soledad de la política
15

Caleidoscopio

JOSE WOLDENBERG

- La templanza
18

Numeralia

ROBERTO PLIEGO

- 21

LAS DOS CUBAS

22

RAFAEL ROJAS

- Meditación en Key West
25

ANTONIO JOSE PONTE

- Dos basureros
31

JESUS DIAZ

- De imperios y colonias
33

ORLANDO GONZALEZ ESTEVA

- Casa de todos
37

RAFAEL HERNANDEZ

- Los tres cubanos
39

MARIFELI PEREZ-STABLE

- ¿Hasta el velorio del comandante?
43

JOSEP M. COLOMER

- El ejército a la espera
45

CARLOS FUENTES

- El secreto de la longevidad
49

SERGIO MUÑOZ BATA

- Por el fin de la simulación
51

JOSE G. HERNANDEZ y LETICIA JUAREZ

- Cuba: ¿Quién la defiende, la quiere
más?
55

ANDRES ORDOÑEZ

- El asalto a la embajada
59

ANDRES OPPENHEIMER

- La travesura del comandante
65

LA QUIEBRA DE LA CULTURA

FERNANDO ESCALANTE GONZALBO

- Decadencia y progreso
69

MAURICIO TENORIO

- Vulgarización y cultura
75

JOSE JOAQUIN BRUNNER

- Paisajes alterados
77

IGNACIO ALMADA BAY

- Adiós a las pirámides
83

JACQUES BARZUN

- Adiós a las humanidades
85

MARTIN HOPENHAYN

- Leer o no leer a los clásicos
91

LEO ZUCKERMANN

- Humanismo y utilidad
95

FELIPE GARRIDO

- Lectores, ¿de qué?
97

EL CIERRE CICLONICO Cultura y vida cotidiana

- Buenos días, Jacques Barzun, 101
Dos premios, dos escritores, 103
Ridley Scott en Somalia, 105
Una novela de (para) Cortázar, 105
Despliegue en Afganistán de fuerzas
existencialistas, 106
En defensa del talento, 106
México y Cuba: 10 cosas que no, 107

Agradecemos a Diego García Elío y a ediciones El Equilibrista por la autorización para reproducir las pinturas de:

Amelia Peláez: *Naturaleza muerta con peces* (1947)
Adelaida de Juan: *Pintura cubana. Temas y variaciones* (1980)
Amelia Peláez: *Naturaleza muerta con mameyes* (1959)
Mariano Rodríguez: *Mujer leyendo* (1942)
René Portocarrero: *Comparsa china en La Habana* (1947)
René Portocarrero: *Paisaje de La Habana en rojo* (1972)
Victor Manuel: *Cabeza de mujer* (1956)

del libro *Orígenes y la Vanguardia Cubana*.

También agradecemos a la Galería Nina Menocal por permitirnos reproducir la obra de José Bedia y Eduardo Muñoz

Hace unas semanas, el 27 de febrero, veintiún cubanos entraron por la fuerza a la embajada de México en Cuba. Eran jóvenes, no sufrían persecución política y mostraban un bajo nivel educativo y una precaria condición social. Esta crónica se ocupa del incidente y lo registra sin omitir ningún detalle, con precisión y rigor, de tal suerte que nos vuelve testigos privilegiados de los esfuerzos de la diplomacia mexicana para evitar una crisis bilateral.

El asalto a la embajada

por Andrés Ordóñez

para Rafael Ortiz

En La Habana los días de febrero pueden ser impredecibles. Jornadas de un sol esplendente alternan con días turbios, húmedos e incluso fríos, y no es extraño que en el transcurso de un mismo día la mutación del clima sea radical. El parte meteorológico había anunciado lluvia y una temperatura extremadamente fresca para el 27 de febrero.

Cerca de la una de la tarde de ese día algunas de las personas que acuden a la sección consular de la embajada de México en Cuba preguntan por qué los elementos de la guardia cubana que brindan protección a las embajadas estaban exigiendo la presentación del pasaporte como requisito para acercarse a la puerta del consulado. Los funcionarios consulares interrogan a los custodios sobre tal requerimiento y, ante la falta de una respuesta concreta, la encargada de la sección consular acude telefónicamente al Ministerio de Relaciones Exteriores. Al poco tiempo es devuelta la llamada para informar que la irregularidad ha sido corregida. No obstante, continuamos las indagaciones y es entonces cuando de manera extraoficial se comenta a la embajada la existencia de una "bola" (rumor) cuyo origen es identificado en las frecuencias de Radio Martí, en el sentido de que la embajada de México ha abierto sus puertas a quien deseara salir de Cuba.

La tarde transcurre en completa calma. En los alrededores

de la embajada, ubicada en el barrio residencial de Miramar al oeste de la ciudad, todo está en calma. El movimiento de personas no presenta alteraciones y, sobre eso, aun cuando nuestros contactos con la seguridad cubana nos han comentado de la existencia del rumor, las autoridades locales no han hecho ninguna notificación oficial a la embajada. En tal virtud, estimo conveniente continuar con la rutina normal de trabajo.

Hacia las seis de la tarde llama a mi teléfono celular la corresponsal de un periódico mexicano en La Habana para pedirme información sobre el mismo asunto. Le manifiesto que se trata de un rumor y que no hay alteraciones en la política migratoria del país hacia Cuba. Me responde que existen versiones sobre un tumulto frente a la embajada y que se han introducido tres personas en busca de asilo. De inmediato llamo a la sección consular y me informan que no hay nadie más que los funcionarios que se encuentran trabajando en esa área. Verifican

la situación sobre la Séptima Avenida, luego es corroborado el estado de cosas en el área política y en la calle 12. Todo está en calma.

En la vida diplomática la figura administrativa de Encargado de Negocios *ad interim* designa al funcionario de mayor jerarquía después del embajador, cuando en ausencia temporal de éste último actúa como responsable de la misión diplomática. Tal era mi condición ese día y, en consecuencia, debía atender los compromisos de representación habitualmente desempeñados por el embajador. Desde el mes de septiembre de 2001 el embajador había aceptado y programado impartir tres conferencias en universidades es-

Lo que ha dicho el canciller en Miami es lo mismo que dijo en La Habana.

tadunidenses que lo mantendrían fuera de La Habana por cinco días. A las siete de la tarde había yo llegado al hotel Nacional para asistir al coctel que ofrecía la embajada de la República Dominicana con motivo de su día nacional. Diez minutos después de mi arribo recibo la llamada del tercer secretario. Me manifiesta la presencia de un grupo de reporteros que, ubicados frente a la embajada, insisten sobre el rumor de la apertura a la emigración y la presencia de tres asilados en la embajada. Acudo a conversar con los corresponsales. Llego a la embajada cuando faltan veinte minutos para las ocho de la noche, y ante sus cuestionamientos res-

sencia de asilados en la embajada (unos me mencionan veinte personas y otros tres) y yo, con absoluto convencimiento, vuelvo a afirmar que no hay nadie en la sede diplomática.

Pasados unos minutos de las ocho de la noche me despedido de los periodistas y me dirijo a cumplir otro compromiso de trabajo. En el trayecto, reporto a Tlatelolco mis declaraciones a los medios y sus causas. Me indican que el subsecretario se encuentra volando de regreso a la Ciudad de México y me sugieren enviar un texto sobre el asunto que el funcionario pueda leer inmediatamente a su llegada. Dicto esa comunicación y ordeno su transmisión inmediata.

Hacia las nueve y media de la noche, dos funcionarios que habían permanecido en el área política desahogando algunas diligencias, escuchan gritos en la calle. Al asomarse ven que gran cantidad de personas se agolpan contra la reja de la embajada y son repelidos por la guardia apostada frente a la sede. Salen a la calle y los responsables de la seguridad les aseguran que la brigada especial está en camino. Faltando veinticinco minutos para las diez de la noche recibo la llamada de mis compañeros y acudo a la sede de la embajada. Presenciamos una turba de cerca de quinientas personas en franco enfrentamiento con los cuerpos de seguridad. Una multitud apostada sobre la Séptima Avenida grita consignas y muertas en contra del presidente Castro. Los encargados de seguridad nos dicen que es necesario que alguien de la embajada se dirija a la gente para explicar el malentendido, a lo cual accedemos de inmediato. En compañía de los oficiales de seguridad nos dirigimos sobre la Séptima Avenida ha-

cia la Calle 12, entramos en la calle y entonces observamos que en el otro extremo, en la esquina de 12 y Quinta Avenida, el tumulto permanece exaltado. En espera de que las condiciones para dirigirse a la gente sean propicias, intento entrar en contacto con el embajador que se encuentra en Ohio; no lo consigo. Intento contactar al subsecretario y en su oficina me reiteran que está en un avión a punto de arribar a la Ciudad de México. Mi siguiente intento es con la oficina del secretario. Hablo con su secretario particular, le informo de la crisis y le pido hacerla del conocimiento urgente del canciller. Cuelgo y en ese momento la gente apinada sobre la Calle 31 se lanza hacia la esquina de Séptima Avenida y Calle 12 entablando combate a golpes con los



Eduardo Muñoz: De la serie *Cartas por Sabina* (1999-2000). Galería Nina Menocal.

pondo que no hay cambios en la política migratoria mexicana hacia Cuba y que la embajada trabaja normalmente. La corresponsal de la Agencia Francesa de Noticias menciona las palabras que el secretario de Relaciones Exteriores ha pronunciado en Miami la noche anterior y me pregunta si pienso que ellas pudieron ser el origen de la confusión. Contesto que en todo caso cabe suponer una interpretación errónea de las mismas, toda vez que lo que ha dicho el canciller en Miami es lo mismo que dijo en La Habana durante la visita del presidente Fox a Cuba, pero que evidentemente tal apertura era referida a las diversas corrientes de opinión presentes en la vida política cubana y no a lo que el rumor pretende. Finalmente, me vuelven a cuestionar sobre la pre-

elementos de seguridad en medio de una gritería estruendosa. Son las 22.20 horas.

De inmediato las fuerzas de seguridad nos ponen a resguardo sobre la Séptima Avenida. En ese momento logro entrar en contacto con el embajador, a quien informo lo más detalladamente posible sobre lo que está ocurriendo. Estando en esas, me notifican que un autobús acaba de impactar la reja de la embajada, que hay gente dentro de la sede y dos heridos de consideración en el autobús. Son las 22.35. En el acto arriba, por fin, la brigada especial anunciada hace una hora.

Teléfono en mano, acudo a la embajada. Mientras camino le voy diciendo al embajador lo que veo. Al llegar encuentro que hay dos hombres prensados dentro del autobús, gritando y pidiendo auxilio. Me informan que uno de ellos tiene el pie derecho atrapado y triturado entre el autobús y un árbol. Otro tiene las dos piernas prensadas entre la parte delantera del vehículo que se ha sumido con el impacto y la escalerilla de acceso al vehículo. Los restantes dieciséis pasajeros, en cuestión de segundos, han llegado a la azotea del inmueble y desde allí piden ayuda para sus compañeros y amenazan con arrojar al vacío si la policía intenta entrar. Lo que cruza por mi mente es el fantasma de

los sucesos que desembocaron en el incidente de Mariel y la conciencia de que la situación no debe escalar hacia una crisis bilateral. Simultáneamente, el embajador inicia los preparativos para su regreso inmediato a la capital cubana.

Diez minutos antes de las once de la noche establezco comunicación con el subsecretario. Tras el informe sucinto que rindo, el subsecretario me instruye tomar el control de la situación dentro de la embajada a toda costa y me comunica su arribo a La Habana en el primer vuelo posible del siguiente día. Acto seguido pido a los responsables de los cuerpos de seguridad que se abstengan de entrar al terreno de la embajada, salvo para que el autobús sea desatorado y los heridos atendidos y llevados al hospital por una ambulancia. En ese momento arriba a la embajada nuestro agregado militar.

Penetramos al recinto de la embajada y concentramos al grupo de intrusos en un lugar seguro. Llegan el agregado naval, la consejera y la cónsul. Inmediatamente procedemos a fotografiar los daños producidos al inmueble. Levantamos un censo de los intrusos —cada uno es fotografiado y cuestionado respecto a su persona y sus motivaciones para entrar de esa forma a la misión—. Asimismo, solicitamos el ingreso de un médico quien, tras examinar a cada uno de

DIF Sistema Nacional
para el Desarrollo
Integral de la Familia



Los derechos de las niñas y los niños

ARTÍCULO 11

**NINGUNA PERSONA NOS PUEDE LLEVAR
O RETENER EN EL EXTRANJERO DE
MANERA ILÍCITA.**

ARTÍCULO 16

**LOS ADULTOS DEBEN RESPETAR NUESTRA
VIDA PRIVADA Y NUESTRA REPUTACIÓN.**

ellos, extiende por escrito una valoración clínica de su estado de salud.

Además de los dieciséis que se han introducido a bordo del autobús, un individuo afirma haberse colado en la confusión tras el impacto del vehículo y otro asegura haberse introducido hacia las nueve de la noche desde la Calle 14 saltando bardas y cruzando jardines. En el curso de la entrevista, a cada uno de ellos se le invita a rectificar su acción y abandonar por su propio pie el inmueble de la embajada. Dicha invitación les fue reiterada en diversas ocasiones a lo largo del día 28 de febrero. No obstante, la respuesta obtenida es siempre negativa. Una vez concluido el proceso de registro, se les aloja en un área amplia, con agua y servicios sanitarios. A las cuatro de la mañana del día 28 quedan establecidas guardias de cuatro horas por el personal diplomático con la asistencia de algunos empleados locales.

El censo realizado la madrugada del 28 nos permite concluir que pese a las expresiones contrarias al modo de vida en Cuba y a ciertos acentos de dramatismo en sus palabras, lo cierto es que ninguno de los dieciocho individuos de sexo masculino, cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 39 años, es perseguido político y que sus motivaciones para buscar emigrar son económicas. Asimismo, también es claro su muy bajo nivel educativo y precaria situación social. De otra parte, en los más jóvenes es evidente la ausencia de una clara conciencia de la acción que habían emprendido y, en su totalidad, ninguno de ellos solicita ampararse bajo la figura del asilo diplomático, el cual de todas suertes hubiese sido impropio.

Pasadas las cuatro de la mañana me retiro a descansar un par de horas. A las siete recibo la llamada del embajador, quien ya se encuentra en camino. Lo que me indica es gestionar ante la aerolínea mexicana Aerocaribe su inclusión en el vuelo de esa noche —único posible en su fracturado itinerario desde la Universidad de Ohio— entre Cancún y La Habana. Me traslado a la embajada y cuando giro la llave y abro mi propia oficina, me encuentro a tres individuos dormitando sentados en mi recibidor. Repetimos el procedimiento de interrogatorio y para mi sorpresa y no menor extrañeza, me dicen que hacia las siete de la tarde del día anterior entraron a la embajada desde los jardines de la Nunciatura, que han presenciado la irrupción del autobús y que han permanecido ocultos en un baño contiguo a mi oficina desde entonces. ¿Cómo lograron entrar al interior de la casa si ésta se encontraba totalmente cerrada y, salvo la ventana de la oficina del tercer secretario forzada por los intrusos del autobús, no hay otra huella de destrozo en el interior de la casa? ¿De dónde sacó la prensa internacional en hora tan temprana que había "asilados"? ¿Podría ser una coincidencia que unos reporteros mencionaran tres y otros veinte? Para todos los efectos, la realidad era que en ese momento tenemos veintiún

personas allí adentro. Con o sin autobús, esa gente es carne de cañón.

A las nueve y media de la mañana me recibe en la cancillería cubana el director para América Latina, a quien por instrucciones de mi subsecretario entrego copia de los perfiles y declaraciones de los intrusos. Le manifiesto, entre otras cosas, que México no considera asilados a esos individuos y le informo de la inminente llegada del subsecretario, quien tres horas más tarde arriba en compañía de su secretario particular. En cuanto llega, se traslada a la embajada para hablar con los intrusos sobre su situación y los previene sobre las ventajas que representaría para ellos salir por su propio pie. Los ocupantes se niegan nuevamente. Intentan el chantaje mediante la acentuación de ciertas notas de dramatismo que el subsecretario mexicano neutraliza de inmediato. Terminado el encuentro y atestiguados los perfiles e intenciones de quienes han forzado su entrada a la embajada, el subsecretario confirma la improcedencia de considerar siquiera el otorgamiento de visas para su internación en México.

A las cuatro y media de la tarde el subsecretario es recibido por su homólogo cubano en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La conversación se desarrolla en un tono de franqueza y cordialidad. El mexicano plantea la posibilidad de que las autoridades cubanas permitan ofrecer la salida de los intrusos en carros de la embajada para dispersarlos por la ciudad sin que existan represalias en su contra. La parte cubana manifiesta que no es posible porque en Cuba el delito en el que han incurrido se persigue de oficio y por el mal precedente que sentaría un trato suave a quien intentare una acción similar. También

**La operación
ha sido concluida
en un tiempo
cortísimo,
seis minutos.**

se comenta que los presidentes Fox y Castro entablaron durante el día una muy constructiva conversación telefónica. El subsecretario expresa a su contraparte la necesidad de desalojar la embajada y ambos coinciden en la importancia de que tal acción sea realizada sin violencia y con garantía de la integridad de los intrusos. El viceministro ofrece transmitir la petición a sus superiores y queda en entrar en contacto más tarde con el subsecretario.

A las siete de la tarde el canciller de México llama por teléfono al subsecretario, quien le informa estar listo para hacer la petición formal del desalojo de la embajada. El canciller le pide esperar quince minutos hasta obtener la autorización final del presidente Fox y confirma la conversación positiva de los dos mandatarios. Mientras tanto, funcionarios del Ministerio del Interior informan a la embajada que el operativo de desalojo ha sido autorizado por sus superiores y que en ese momento está en estudio la forma de realizarlo. Poco después de las nueve de la noche llega a La Habana el embajador de México. En el mismo vuelo llegan de la Ciudad de México dos funcionarios de la cancillería quienes, por instrucciones del subsecretario, se han trasla-

dado a Cuba para reforzar el personal de la embajada. Acudo a recibirlos y del aeropuerto nos trasladamos al hotel Meliá Habana para intercambiar información y puntos de vista con el subsecretario. Al término del encuentro, el grupo se traslada al inmueble de la embajada y hacia las once se lleva a cabo la redacción de la nota formal en la cual, aunque el gobierno no presentará cargos contra los intrusos, se solicitará a la cancillería cubana su desalojo. La redacción se lleva a cabo en los términos que la labor diplomática hace deseable y asumiendo como suficientemente entendidos los imperativos expresados de la manera más cordial y delicada en las reuniones hasta el momento sostenidas.

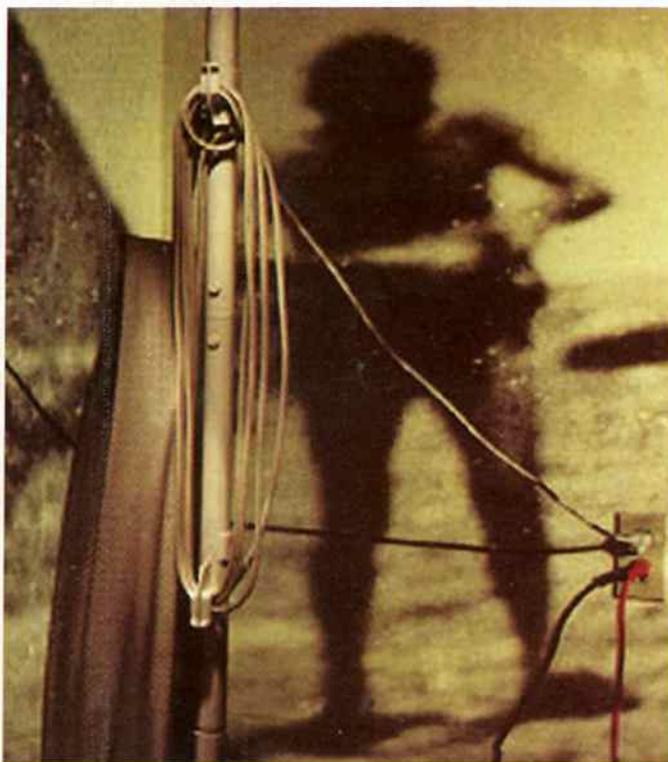
En los primeros minutos del día 1º de marzo, el embajador de México hace entrega de la nota formal al viceministro cubano. Al momento de la entrega, los funcionarios concuerdan que resulta de capital importancia que en el operativo los cuerpos de seguridad entren desarmados y que la integridad de los desalojados sea respetada. El funcionario cubano recibe la nota y ofrece transmitirla de inmediato al canciller de su país.

A las dos de la mañana los responsables de la seguridad de las embajadas en el área de Miramar llaman a la embajada solicitando hablar con los funcionarios diplomáticos para explicarles los detalles de la operación. Arriban cerca de media hora más tarde, precisamente cuando el embajador y el subsecretario, que minutos antes han sido invitados al palacio de la Revolución, están reunidos con el presidente Castro en su oficina del Palacio de la Revolución. Los funcionarios del Ministerio del Interior me insisten en transmitir a mi embajador que la mejor hora para llevar a cabo la operación es entre las tres y las cuatro de la mañana. Me comunico con el embajador y le transmito el parecer de los coroneles cubanos. Tras comentarlo con el subsecretario, le manifiestan al mandatario cubano la opinión de los funcionarios del Ministerio del Interior y el presidente Castro determina que la acción se llevará a cabo a las cuatro y media, lo anterior con objeto de sincronizar la acción con la difusión de la noticia.

En el encuentro con el presidente Castro, el subsecretario y el embajador reiteran al presidente las demandas de

México a ser observadas durante la operación, especialmente el evitar la violencia y el uso de armas por parte del destacamento de las fuerzas especiales, y le manifiestan nuestra decisión de atestiguar la realización del operativo. Como ya lo he dicho, en el ánimo de cuidar las formas y dada la coincidencia sobre el asunto que ha sido planteado reiteradamente en las conversaciones oficiales, se opta por no asentar de manera escrita las demandas. Afortunadamente el comandante Castro, no sólo manifiesta su acuerdo sino que, incluso, propone que antes de ejercer acción física sobre los intrusos, éstos sean invitados por la brigada de las fuerzas especiales a abandonar el local por su propio pie. Lo cierto es que, de haber sido rechazada nuestra petición, difícilmente hubiera sido permitido el desarrollo del operativo.

Poco después de las cuatro horas se inicia el movimiento de vehículos y personas en la calle 12 frente a la embajada y exactamente a las cuatro y media de la mañana del viernes 1º de marzo se inicia la operación. Un contingente de cuarenta y dos hombres desarmados entra con todo sigilo en la embajada, conducido por el agregado naval mexicano al área donde se encuentran los intrusos. El operativo de desalojo tiene lugar sin excesos. Uno de los intrusos intenta escapar por una ventana, pero cae en manos de otro elemento que ha sido conducido a ese preciso lugar por el agregado militar mexicano. La operación ha sido concluida en un tiempo cortísimo, seis minutos de acuerdo



Eduardo Muñoz: De la serie *Cartas por Sabina* (1999-2000).
Galería Nina Menocal.

con la información que nos dan los propios integrantes del destacamento especial. En cuestión de minutos se presenta en la embajada de México el vicescanciller para recabar la opinión del embajador y del subsecretario sobre la manera en que había sido realizado el operativo. Quince o veinte minutos más tarde, es recibida la llamada telefónica del presidente Castro, misma que atiende el subsecretario, en la cual solicita transmitir al presidente Fox que las cosas han sido hechas de conformidad con lo que ambos acordaron en su conversación telefónica de ese día. La madrugada amablemente nos anuncia en su frescura la inminencia de la primavera. ■